

Campodónico —el viejo— había recorrido el estado de Sonora antes de llegar a Guaymas. Vivió después en el puerto y luego en la capital. En Pític nació Rodolfo: casa de doña Elena Quiroga, calle de Yáñez (llamada antiguamente y por mal nombre "calle del piojo").

Rodolfo estudió hasta el sexto año, en varias escuelas primarias y superiores: las de Quirino Rosas, Ramona Osuna y la de Lafontaine, todas de

Guaymas. Se sabe que a los cinco años comenzó a tocar el triángulo y a los siete el cornetín, instrumento este último que fue su preferido. Sus primeras composiciones las hizo a los once años.

Su cultura musical no era muy vasta; pero poseía el don divino de la inspiración, venido de Italia a través del gran viejo don Juan. La primera vez que oí tocar a Rodolfo, fue precisamente en la orquesta de su padre, quien ya sólo sonaba la flauta mágica y la guitarra. Era en la alameda, bajo las opulentas "piochas" que rodeaban la fuente de la entrada. Orquesta de diez profesores. Mucho público. Aplausos a cada final.

¡Qué lejanos están los tiempos aquellos de la música de don Juan y de la niñez inexperta! En esa edad se admiraba todo: las calles de Hermosillo, que parecían anchísimas; las banquetas de cemento que se antojaban altas; los caballos de los carruajes, sólo superados por los del volantín; el circo Atayde, con su payaso Miguel y su aeronauta Cosme Acosta; al licenciado Taide López del Castillo, porque llegaba de Aguascalientes y era calvo; a los tipos de moda, porque usaban calcetines de seda y zapatos de charol; y hasta a las meretrices de la calle de Chihuahua, que vivían en la opulencia y se quemaban con petróleo, cuando se cansaban de la vida, para purificarse.

Muchos tenían como el mayor deleite pasar las horas de pie ante los músicos, oyendo las nostálgicas piezas de moda, sobre todo si se trataba de un vals de Campodónico o de Walteufel. ¡Ah! y

oír la banda militar, ¡el colmo de la diversión! Ya una banda con más de veinte músicos valía por un acontecimiento. Aquella del doce batallón, que tantas veces tocara en la alameda; o la del veinte que traía tan escogido repertorio. Entusiasmaban las variaciones del cornetín o del requinto. Ya era un erudito el que sabía distinguir "Poeta y Campesino" —obertura— de la de "Guillermo Tell", obertura también.

Así fue la diversión de la gente pobre de Hermosillo, que no podía asistir a los espectáculos de paga. Con qué alborozo se escuchaban, desde el Puente Colorado, cuando el viento soplaba en aquella dirección, las serenatas solemnes de la plaza Zaragoza. Hasta allí llegaban las notas del Himno Nacional, en las celebraciones patrióticas.

en la banda trinitaria; el camino de la división. Ya
tan banda con más de veinte mil personas. Ya por un
reconocimiento. Aquella del lado izquierdo que tan
las veces tocara en la llamada; y la del veinte por
trata tan escogido respecto. Hicieron en las
reuniones del congreso o del repúblico. Ya en el
estado el que debía de ser el "Luz y Campesino".
La división de la de "Luz y Campesino".
también en la de "Luz y Campesino".
Así fue la división de la gran parte de Hic.
mosillo que no sería asumi a los espaldas de
paga. Con que alonso se escuchara. Desde el
fuente Colorado, cuando el viento soplaba en el
la división, las señoras solistas de la plaza. Ya
tegora. Hicieron allí llegaban las notas del Hic.
Narval, en las celebraciones patrióticas.

tres mil quinientos veinte y cinco siempre se eran
sus espaldas y en las. Y a los veintidós por un
tavo muchos hijos para poder sacar en la boca
a los partones, en una vida por fuera que se
grande. Cuando la noche llegaba, los niños
deven para que cuando muchos entre de tierra
— El hecho era dentro la vida patriótica por
la división económica. La división económica por
grande momento para el Hic. Ya en el Hic.
las cosas de a los niños se veían la boca de
cuando mejor y más en la vida. Ya en el Hic.
volvían en muchos de los niños, como en la
Luz y Campesino en que en muchos de los niños
la división económica y los niños al Hic. Ya en el
de gran parte para el Hic. Ya en el Hic.
— Hicieron en el Hic. Ya en el Hic.
por algunas profesiones y de muchos en que
de los niños se veían siempre por Hic.
La vida de los niños se veía por Hic.
de Luz y Campesino. Ya en el Hic.
de Luz y Campesino. Ya en el Hic.

— X —

Como descendía directamente de un europeo,
"Champ" no era un hombre dilapidador. Al con-
trario. El dinero le costaba sus esfuerzos y ha-
bía que aprovecharlo bien. Vendía sus vales a
como cayera el marchante, siempre que la suma no
fuese despreciable y hasta algunas veces los com-
puso por pura simpatía. Pero además de fama,
le daban dinero. Por eso su familia vivía bien.
Paseaba en coche. Iba al teatro. Con sus aho-

rros compró varias casas y habitó siempre en mansión espaciosa y cómoda. No solamente porque tuvo muchos hijos, sino porque acogía en su hogar a los parientes, su casa tuvo por fuerza que ser grande. Grande la mesa. Espaciosos los corredores, para que cupieran muchos catres de tijera.

Entonces era barata la vida hermosillense; pero la moneda escaseaba mucho. Un dependiente que ganaba cincuenta pesos al mes, se "daba taco". Había coches de a seis reales o un peso la hora; la comida mejor valía un tostón y las sandías de más volumen no pasaban de costar quince centavos. Tiempos remotos en que un ciento de naranjas valía diez centavos y los buenos albañiles no pasaron de ganar catorce reales por trabajar de sol a sol.

Campodónico era escrupuloso en su vestido. Por exigencias profesionales y del medio en que se movía, necesitaba estar siempre bien presentado. Le vestían los mejores sastres, entre quienes figuraron Gamboa y Romandía. Eran los tiempos del casimir francés, de los pantalones bombachos y de los largos sacos amplísimos, en los cuales podía uno envolverse y caían hasta la rodilla. La moda venía de Tucson o cuando más de California. Casi toda la ropa era ridícula y sentaba mal. Todavía había mujeres que llevaban polizón y se peinaban estrambóticamente, colocando entre sus cabellos el abultador.

A la salida de misa de once en la Parroquia, la plaza de armas estaba llena de jóvenes en espera de novias o presuntas. A los que todavía no llegaban

a figuras, se les llamaba "dedicados". Después del acto religioso seguía la fiesta pagana. El deambular alrededor de la plaza, mientras la orquesta de "Champ" desgranaba sus melodías. De cuando en cuando unos jóvenes-bien iban a pedir al director que tocara "Blanca" o "Mi Güerita". A despecho del padre sol, que brillaba con fuerza y del calor sofocante, el paseo de la plaza era animadísimo, aun cuando se gastaran muchos pañuelos en secarse el sudor, al seguir a las muchachas. El mediodía y la noche eran de la plaza Zaragoza; pero la tarde pertenecía a la alameda.

¡Qué bellas las post-tardes de Hermosillo! Hay meses del año en que parece que el sol ya se ha sumergido en el Mar Bermejo, cuando inesperadamente, el cielo, el cerro de la Campana y todas las cosas se tiñen de un color rosa. Llega la sobretarde. Es la continuación, la coda, del crepúsculo esplendoroso. Las caras de las jóvenes toman un tinte que les viene muy bien. Y así, durante un espacio de más tiempo, se prolonga el sortilegio de la tarde. Como si el sol, al introducirse en el Golfo de Cortés, despidiera desde el mar sus últimos reflejos hacia el cielo hermosillense y éste los mandara a la ciudad como un presente postrero o como el adiós del día. No conozco otra ciudad, donde la tarde tenga una prolongación tan bella como ésta de Hermosillo, que propicia el triunfo de la naturaleza y el amor al prójimo. El hombre se reconcilia con la vida y se duele de no ser artista para exaltar en colores, ritmos o rimas, los incendios del sol pitiqueño.

para (1) el "Cancionero" puede parecerse a cualquier
pues como "Emilia" y "Cancionero" Alvarado...
de Durango + tiene fama tan grande como el
cancionero y "El Cancionero". Al mismo tiempo que estos
dos grandes maestros en música hubo dos gran-
des talentos por las composiciones que produjeron.
El uno se llama el "Cancionero" de Durango. El otro
era Enrique Martínez - autor del "Cancionero" de
"imposible" - tan grande como Alvarado y duran-
tes. Cancionero se inspiraron las mejores mús-
cas del "Cancionero" de Alvarado con la
música del género grande de los "Músicos".
señor de Herrera Moreno, una silla de la escuela
no pudo resistir el peso de Navarro y se cayó
estrictamente. Esta que comienza el capítulo
le hubo que correr al caballo y rápidamente mu-
sica dos sillas que pronto pudieron con los otros
cuarenta kilos del resaca de cubanas.
Las piezas de música que componían a dar po-
pularidad a Campodónico fueron "El Cancionero"
y "El Cancionero" de Alvarado. "El Cancionero"
de "El Cancionero" pero sin lugar a duda la que
más fama le dio fue "El Cancionero". Sobre este
tema se puede leer en el "Cancionero" de Alvarado.

¿Cuántos vales compondría Campodónico? Con seguridad mucho más de mil, porque el total de sus obras musicales llega a dos mil quinientas, y su forma favorita de expresión era el vals. En el norte de México, y casi estoy por decir que en todo el país, no había valsistas como Rodolfo y el maestro Alberto Alvarado, el de Durango. Entre ambos está el primer lugar en los valsistas de nuestro

país. (1) Si "Champ" puede presentar a concurso piezas como "Emilia" y "Club Verde", Alvarado—el de Durango— tiene joyas tan preciadas como "Recuerdo" y "Río Rosa". Al mismo tiempo que estos dos grandes maestros, en Sinaloa hubo dos Enriques, famosos por las composiciones que produjeron. El uno se llamaba Enrique Mora. El otro era Enrique Navarro —autor del chótis "Amor Imposible"— tan gordo como Anguiano y buen violinista. Cuando se inauguraron las mejoras materiales del Teatro Noriega, de Hermosillo, con la zarzuela del género grande de doña "María Villaseñor de Herrera Moro", una silla de la orquesta no pudo resistir el peso de Navarro y se rompió estrepitosamente. Para que continuara el espectáculo, hubo que conceder al notable y corpulento músico dos sillas, que apenas pudieron con los ciento cuarenta kilos del inspirado violinista.

Las piezas de música que comenzaron a dar popularidad a Campodónico, fueron: "Herminia", "Yo te amo", "Lágrimas de amor", "Luz", "Margot" y "Mi Giierrita"; pero sin lugar a duda la que más fama le dió fue "Club Verde". Sobre este inspirado vals tratarán capítulos siguientes. Casi todas las obras de Rodolfo llevan nombre de mujer y fueron pagadas por los galanes más enamorados. He aquí otras de las que gustaron mucho: "Amando", "Laura", "Lolita", "Elenita", "Catalina", "Eva", "Natalia", "En tu día", "Amalia",

(1).—Posterior a Juventino Rosas, se entiende. El autor de "Sobre las Olas" pertenece a una generación anterior.

"Siempre tú", "La Nómina", "Rafaelita", "Blanca", "Recuerdos a Virginia", "Lupe", "Carmela", "Viva Maytorena", "Adelina", el "Himno Constitucionalista", "Mema" y una infinidad de evocadoras composiciones, cuyo estilo es fácil de reconocer. Como era un músico de personalidad bien clara, en seguida podía decirse que una obra era de "Champ". Siempre fueron sus tríos de lo más inspirado. Su música llenaba los programas de los bailes o se tocaba en noches de serenata, como el obsequio más grato a los oídos amados. Música de Rodolfo y tonada hermosillense, eran una misma cosa. Melodías que trascendían a azahar. Aires del noroeste que traducían la orquesta, para gustar sobre todo en Sonora y Sinaloa.

De las composiciones que recuerdo, producto de la fértil inspiración de "Champ", aparte del "Club Verde" me subyugan: "Mi Giierrita", "En tu día", "Blanca", "Elenita" y "Emilia". Otros preferirán "Lolita" o "María Luisa" sobre todas estas piezas. Ordenando mis recuerdos, las primeras son las que me parecen más sentidas y de un ritmo más hermosillense.

Prodigioso y envidiable don, el del artista que supo plasmar en la melodía de sus composiciones el alma entera de Sonora. Rara virtud del genio, que descendía de Italia y se formó en el ambiente romántico de Hermosillo, junto al río rumoroso, aspirando el perfume de los azahares y contemplando los rostros atractivos de tantas mujeres bellas que son la gloria de Pític.